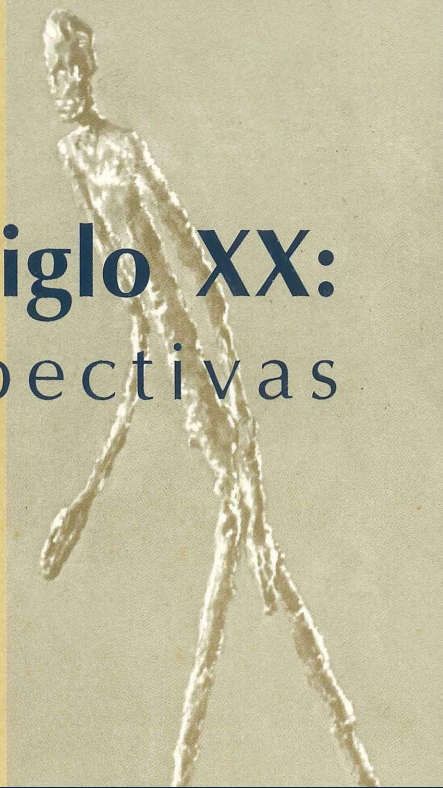
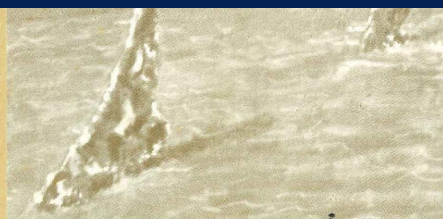


La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas

Miguel Giusti | editor



Capítulo 60



Actas del
VII Congreso Nacional
de Filosofía



Pontificia Universidad Católica del Perú | Fondo Editorial 2000

La filosofía
del siglo XX:
balance y perspectivas

Miguel Gisella | editor

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel, Lima-Perú
Telf. 460-0872 - 460-2291 - 460-2870 anexos 220 y 356
Cuidado de la edición: Rocío Reátegui
Diseño de cubierta: Gisella Scheuch

La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas
Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados
Impreso en el Perú - Printed in Peru
Primera edición: julio del 2000
ISBN 9972-42-354-9
Depósito Legal: 1501052000-2618



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL

Presencia de Bergson en el Perú

Luz González
Universidad de Piura

Este Congreso Nacional de Filosofía, en el cual tengo el gusto de participar, por primera vez en su séptima edición, ofrece un marco de reflexión sugerente, invitándonos a emitir juicios de valor sobre el quehacer filosófico desarrollado durante este siglo XX que ya concluye, y a mirar el apasionante trabajo que nos espera en el futuro próximo.

He querido centrar mi ponencia en un autor, famoso en las primeras décadas del siglo, también por su intervención en la Sociedad de las Naciones y por el Premio Nóbel que se le otorgó en 1928. Procede de una tradición filosófica precisa y su pensamiento estuvo presente muy pronto en los ambientes académicos peruanos. Me refiero a Henri Bergson¹. En efecto, mientras este brillante pensador francés todavía elaboraba manuscritos de obras importantes suyas, ya un talentoso universitario peruano, Mariano Iberico, sustentaba en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos en Lima, su tesis sobre Bergson para optar por el título de doctor en filosofía, en 1917.

Iberico, por su parte, fue miembro fundador del *Mercurio Peruano* en 1918 y, a través de esa revista, Bergson estará presente en la vida intelectual peruana durante las siguientes décadas tanto con artículos de Iberico sobre Bergson como los de otros autores, por ejemplo, Alejandro Deustua, maestro renombrado de San Marcos, con sus reflexiones sobre estética; Cristóbal de Losada y Puga, quien escribe sobre Bergson y Einstein; o Étienne Gilson, quien en 1940, nonagésimo aniversario de su antiguo maestro en París, le rinde homenaje con un artículo titulado "Lo que debemos a Bergson". Un año después al fallecer Bergson, Mario Alzamora Valdez publica, también en el *Mercurio Peruano*, "Bergson o el renacimiento de la sabiduría"².

¹ Quien presenta por primera vez en el Perú el pensamiento de Henri Bergson es Mariano Iberico. Cf. "La filosofía de H. Bergson", tesis de doctorado en filosofía, prólogo de Víctor Andrés Belaunde, Lima, 1917. En el homenaje de la Universidad de San Marcos por sus 80 años en 1973, Antonio Peña Cabrera afirma que Mariano Iberico recibió una elogiosa carta del propio Bergson por ese trabajo. Cf. *Homenaje a Mariano Iberico*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1973, p. 33.

² Cf. Iberico, Mariano, "La intuición moral", en: *Mercurio Peruano*, 6 (1918); "La intuición estética", en: *Mercurio Peruano*, 23 (1920); y otros más que figuran en la edición especial del "Índice del *Mercurio Peruano*" (1988). También estará presente Bergson en el magisterio universitario de Iberico durante cincuenta años. Cf. *Homenaje a Mariano Iberico*, oc. Para los datos de Losada,

Posteriormente, en 1972, presenté en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú una tesis para obtener el grado de Bachiller en Humanidades *La evidencia en la intuición bergsoniana*, y en 1973 mi trabajo doctoral sobre *Durée y libertad en el Essai sur les donnés immédiates de la conscience de Henri Bergson*, para los cuales tuve el privilegio de contar con los sabios consejos del profesor Mariano Iberico, jubilado ya entonces de la vida académica³.

Dadas las limitaciones de tiempo usuales en este tipo de reuniones, no puedo desarrollar más estos aspectos históricos, que espero tratar en otra ocasión. Me ceñiré en esta oportunidad a dos cuestiones centrales trabajadas por el filósofo, que también estuvieron presentes en el ambiente académico limeño. Ambas ocuparon un lugar destacado en el horizonte cultural de Bergson y se enfrentó a ellas con vocación filosófica, gran talento y una inclinación empirista que llevaba como impresa en su peculiar temperamento⁴.

La primera cuestión que expondré es la del método de razonar. Bergson se encontró en la universidad con la convicción extendida de que el método matemático, *el more geométrico* de proceder, sería el único y privilegiado modo de conocer y, por tanto, de hacer ciencia.

La segunda cuestión, está conectada también con el conocimiento: Bergson sostiene, basado en la experiencia de los hechos, que el mundo animado se resiste a ser captado por los instrumentos fabricados en los laboratorios de la psicofísica. *La cualidad no es la cantidad* y las coordenadas cuantitativas son incapaces de dar cuenta de los entresijos y complejidades propias de los seres vivos. Esta limitación es especialmente notoria en el caso de los niveles más altos de vida, los del espíritu humano.

1. La cuestión del método

La tradición decimonónica francesa, cuando Bergson ingresa a la universidad, vive el espíritu de la época. Como recordará años después, se debatía en dos bandos: un grupo numeroso estimaba que Kant había planteado la cuestión del método de un modo definitivo. Y otro, más reducido, al que el joven filósofo se adhiere, prefería el planteamiento de Spencer: fundaba en los hechos, tan gratos a la tradición empirista inglesa, el punto de partida de la ciencia⁵.

Mientras ejerce la docencia en Clermont-Ferrand, entre 1883 y 1884, logra entrever que la cuestión de los primeros principios, tal como la planteaba Spencer, ofrecía puntos débiles. En particular lo relacionado con el tiempo. Y un día, mientras explica a sus alumnos ante un pizarrón negro los sofismas de Zenón de Elea,

Gilson y Alzamora *cf. Mercurio Peruano*, 60 (1923), pp. 641-650; *Mercurio Peruano*, 155 (1940), pp. 10-19; *Mercurio Peruano*, 168 (1941), pp. 111-114.

³ En las siguientes notas a pie de página aparecen algunos datos sobre las entrevistas con el doctor Iberico que conservo en mi archivo personal.

⁴ Un discípulo suyo en La Sorbona, Jacques Maritain, refiere esta particularidad del temperamento de Bergson en una conferencia que dictó en Buenos Aires en 1930. *Cf. La metafísica de Bergson*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filosofía, 1930.

⁵ Bergson, Henri, *Oeuvres*, París: PUF, 1970, p. 1541ss.

⁶ El doctor Mariano Iberico, en una entrevista que me concedió en 1972, explicaba que, en su opinión, el joven Bergson empezó entonces a recorrer una vía transitada siglos atrás por Heráclito: *panta rei*. Entrevista del día 19 de enero de 1972, Miraflores, Lima-Perú, pro-manuscrito, Archivo Luz González.

empieza a ver nítidamente en qué dirección debe emprender la búsqueda de un nuevo método⁶.

Producto de esa indagación es su tesis doctoral, el *Essai sur le donées immédiates de la conscience* que presentará en la Sorbona de 1888, y en la cual se encuentra el meollo de la concepción bergsoniana de la duración, de la libertad, y el germen de su propio método⁷.

Gouhier ha sostenido que la filosofía fue para Bergson una ciencia, como lo fue para Descartes, sólo que para Descartes lo fue al modo de las matemáticas y para Bergson al modo de la "biología"⁸.

En efecto, pese a las dudas que le sobrevienen con la lectura de los *Primeros principios* de Spencer, permanecerá en Bergson, a lo largo de toda su vida, la convicción de que la experiencia es el camino seguro para conocer. Toda otra vía sólo conducirá a *vagas generalidades*⁹ y por eso la filosofía que desarrolla, es un conjunto de nociones adquiridas por experiencia¹⁰.

El diseño del método propio de Bergson aparece en el *Essai*. Lo va aplicando después a diversos aspectos de la realidad y en sus obras recoge el resultado de esforzados trabajos. Por ejemplo, en 1891 publica *Matière et Mémoire* y allí busca debatir la cuestión de las relaciones del cuerpo y del espíritu en términos experimentales, restringiendo la investigación al problema de las enfermedades de la memoria de las palabras, las afasias¹¹. ¿En qué consiste el método trazado por Bergson? ¿Cómo consigue romper con el mecanicismo que inauguró Descartes, presente tanto en la tradición positivista francesa como en la del empirismo inglés de la cual proviene Spencer?

En una colección de ensayos y conferencias, titulada *La Pensée et le Mouvant*, publicada tardíamente en 1934, Bergson explica su método. Al profundizar en la idea de tiempo en Clermont-Ferrand, y al aplicarla a la sucesión de los múltiples estados mentales, los que desde la perspectiva mecanicista, estarían ligados unos con otros, de un modo predeterminado, se encontró con el tiempo como *duración pura*. Allí no existe el determinismo propio del mundo material, allí existe *libertad*¹².

Éste es el descubrimiento central de Bergson y desde él arranca toda su filosofía: además de los hechos científicos y sirviéndoles de base hay los *datos inmediatos de la conciencia*¹³. Se puede decir que Bergson se ha liberado de los esquemas mentales seculares en la tradición moderna francesa, y se ve frente a un mundo *abierto*, el cual, a su vez, exige un modo apropiado de ser aprehendido: así nace el método de la *intuición bergsoniana*¹⁴.

⁷ Bergson, Henri, *Oeuvres*, o.c. p. 1392.

⁸ Gouhier, Henri, "Introduction" de *Oeuvres* de Henri Bergson, o.c., p. XII.

⁹ Bergson, Henri, "La Pensée et le Mouvant", en: Bergson, Henri, *Oeuvres*, o.c.

¹⁰ *Ibid.*, p. 1541. La experiencia directa, más profunda y ampliada de aquella que se realiza en un laboratorio, será el criterio último de conocer para este filósofo.

¹¹ Bergson, Henri, "Matière et Mémoire", en: Bergson, Henri, *Oeuvres*, o.c.

¹² Zubiri, Xavier, "Bergson", en: *Cinco lecciones de filosofía*, Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963.

¹³ Zubiri ha descrito muy bien el ambiente científico en el cual se forma Bergson: el positivismo, contra todos los pronósticos de Comte ha alcanzado a la psicología; la sociología se estudia como una suerte de física social y la moral y la religión son interpretadas sociológicamente. Cf. Zubiri, Xavier, "Bergson", o.c., pp. 165-166.

¹⁴ Jankelevitch, Wladimir, *Bergson*, París: PUF, 1970. Allí se afirma que en Bergson el método

2. La cuestión de la experiencia del mundo animado

Voy a exponer esta cuestión tal como la desarrolla Bergson en su primera juventud, es decir, en el famoso *Essai*¹⁵. Es muy frecuente admitir —sostiene— que los estados de conciencia, las sensaciones, los sentimientos, las pasiones y los esfuerzos son susceptibles de crecer y disminuir. Algunos hasta aseguran que se puede decir de las sensaciones que son dos, tres o cuatro veces más intensas que otra sensación de la misma naturaleza¹⁶.

Es evidente que se está refiriendo a los psicofísicos, pero similares afirmaciones también eran corrientes entre los empiristas¹⁷. ¿Cuál es el problema que se esconde bajo este modo de concebir la vida consciente? En el *Essai* abordará los argumentos en contra, tanto del planteamiento como de los métodos psicofísicos, y hará ver la grave confusión acaecida en los ambientes académicos: se ha aplicado a los seres conscientes unas categorías —temporales y espaciales— propias del mundo físico. Aquí arranca el nudo de las confusiones y errores vigentes¹⁸.

Se está queriendo medir la vida consciente con unidades de medida usadas para dar razón de la *cantidad* de los cuerpos de naturaleza física: en otras palabras se está sustituyendo el accidente *cualidad* por el accidente *cantidad*¹⁹.

Bergson apela repetidas veces a la necesidad de observar detenidamente lo que acontece con los datos inmediatos de la conciencia. Allí hay una continuidad, una *duración*, un algo que los sostiene. Hablará de un yo unas veces, otras de una novedad constante, o de una creatividad imprevisible, que son como la trama que une estos datos, estos *hechos*, tan contundentes para su estilo personal de pensar²⁰.

Pero en cualquier caso estos datos tienen un denominador común, no están necesariamente ligados unos a otros, no están predeterminados: son *libres*²¹. Por eso en el *Essai* se encuentra una serie de argumentos demostrando que es su-

se identificaba con su pensamiento. En opinión de Mariano Iberico, Jankelevitch era quien mejor había comprendido el pensamiento bergsoniano. (Entrevista con Luz González, Miraflores, 1972, pro- manuscrito)

¹⁵ Bergson, Henri, "Essai sur les donées immédiates de la conscience", en: Bergson, Henri, *Oeuvres, o.c.*

¹⁶ *Ibid.*, p. 5.

¹⁷ "Il y a là cependant un point fort obscure, et un problème beaucoup plus grave qu'on ne se l' imagine généralement.", *ibid.*, p. 5.

¹⁸ Bergson también se referirá a las dificultades que presenta el lenguaje para referir lo que acontece en la vida consciente. Está tomado del mundo exterior, de nuestro trato con las cosas físicas, yacentes en un espacio mensurable. Todo ello explica las confusiones y las dificultades que de su uso se derivan.

¹⁹ Esta terminología es aristotélica y Bergson la utiliza. Hago notar que presentó un trabajo en La Sorbona, en latín, denominado "Quid Aristoteles de loco senserit". Sin embargo, Bergson no razonará con categorías aristotélicas. Creará su propio lenguaje.

²⁰ Bergson, por la formación cultural recibida, se inclinaba a fiarse de la experiencia directa, fundamentalmente; eso le atará las manos para ascender a niveles propiamente metafísicos. Por otro lado, al tener un temperamento sensible, gustaba del lenguaje artístico y encontrará en las imágenes y metáforas la forma adecuada de expresión a su discurso.

²¹ El filósofo se ha encontrado con la llamada "libertad de espontaneidad" de la cual hablaban ya los clásicos. Para un estudio más detallado de este punto, ver una ponencia que presenté a las XXV Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra. Cf. "El Hombre: inmanencia y trascendencia", volumen I, Universidad de Navarra, 1991, p. 669ss.

*perficil sostener el asociacionismo como ley explicativa de todos los fenómenos conscientes*²².

Bergson, por caminos muy suyos, ha ingresado en el mundo abierto del yo humano, y ha descubierto que no existe allí determinismo, como en el mundo físico, sino *libertad*. Este descubrimiento llena de alegría el vivir y es origen de continuada novedad. Bergson subrayará estas características propias de la vida consciente superior y dirá que los cambios que se dan en el mundo interior son de cualidad y no de cantidad²³. Pero la conciencia psicológica solamente nos aproxima al verdadero origen de esas manifestaciones de la vida: el yo, esto es, también con lenguaje bergsoniano, la *personalidad*²⁴.

No resulta posible exponer con más detenimiento la cuestión que nos ocupa²⁵. Por ello, deberé abordar de inmediato la invitación a valorar y hacer un balance de esta filosofía, en el marco del presente Congreso. Lo haré a modo de conclusiones:

La filosofía a comienzos de siglo ofrecía un panorama complejo en el cual los problemas científicos ocupaban un lugar relevante. La tentación de reducir los ámbitos de la realidad, de calzarlos en cierta medida, a los métodos usuales entonces en las ciencias físico-matemáticas, era fuerte. Así se explica la aparición de la psicofísica por ejemplo. En este contexto cultural tiene mucho mérito el descubrimiento de gruesas confusiones, como la que realiza ese inteligente joven parisino, al señalar que no existe determinismo en los datos inmediatos que ofrece la conciencia psicológica. Las leyes fijas son válidas para el mundo material, pero es una extrapolación aplicarlas a la conciencia humana.

A fines de siglo XX se ven con nitidez perspectivas más profundas para el estudio de la vida psicológica. Desde la antropología filosófica se van dando avances sustantivos tanto en el conocimiento de los fenómenos psicológicos, como en el proceso de su integración en un núcleo unificador de todos ellos, el yo humano, irrepentible, al que cada vez con mayor frecuencia se le va denominando con el término *persona*.

Si bien el positivismo de comienzos del siglo ha mostrado sus limitaciones y se han realizado durante estas décadas numerosos intentos de editar métodos apropiados para las ciencias del espíritu, no se puede afirmar que la mentalidad cientificista haya sido superada. Tampoco fue el caso del propio Bergson. A mi modo de ver, el trabajo filosófico del próximo siglo tiene abierto el reto de encontrar un sistema de trabajo científico integrado. Es el que se va extendiendo en diversos ambientes con el nombre de interdisciplinariedad.

Me parece conveniente hacer notar que pese a la calidad humana, genial, del filósofo del cual he tratado, y a su erudición en lo relativo a la cultura, moderna, de

²² El asociacionismo, con la rigidez original y sus pretensiones de explicar toda la vida consciente, no parece estar presente ya en la vida académica actual.

²³ Bergson, Henri, *ibid.*, p. 15. Son particularmente finos los análisis que hace Bergson de los sentimientos estéticos, como el de la gracia, el de lo bello, etc. Se referirá a la llamada "magnitud intensiva", usual entonces para referirse a las emociones y sentimientos: en realidad se trata de una ilusión. Hay cambios de cualidad en las emociones, no de intensidad. Cf. pp. 16-25.

²⁴ *Ibid.*, p. 89.

²⁵ Una exposición más completa de estos asuntos se encuentra en el trabajo doctoral que presenté en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1973. Cf. González, Luz, "Durée y libertad en el Essai sur les donnés immédiates de la conscience de Henri Bergson" (texto inédito).

su tiempo, a las lenguas clásicas, simultáneamente hay en él vacíos profundos en relación a la tradición filosófica clásica. Estos vacíos responderían a prejuicios de la educación decimonónica francesa en referencia al pensamiento clásico.

Quiero destacar la importancia de desarrollar para el próximo siglo el trabajo metafísico, recogiendo no sólo los valiosos aportes del pensamiento moderno, sino también la vieja tradición clásica y su inspiración inicial. Una actitud de esta naturaleza permitirá sustentar sólidamente tanto los avances científicos como la auténtica índole del modo de ser y de vivir del hombre.

Finalmente quiero dejar constancia que al finalizar el siglo, el gusto por la filosofía, empieza a estar vivo nuevamente en grupos selectos de jóvenes peruanos. Se descubre en ellos un afán renovado por cultivar la filosofía entre nosotros. Es un signo de vitalidad intelectual que augura un fecundo trabajo en el futuro nuestro.